

Reunión anual del Club de Roma, en el Aula Magna de la Universidad Austral

Amigos y amigas:

En primer lugar, quiero expresarles a todos ustedes mi satisfacción por que se encuentren aquí en esta ciudad, en este país. Desde el célebre informe que el Club de Roma hizo allá en 1972, sobre los límites del crecimiento, el Club se ha caracterizado por la relevancia de los temas que ha ido colocando en la agenda global. Sus informes y conferencias anuales han contribuido a instalar una perspectiva global. La creciente interdependencia entre países implica que los mayores desafíos que enfrentan todos, grandes, medianos, pequeños, ricos o pobres, débiles o poderosos, sólo pueden ser abordados con éxito a través de una perspectiva y una cooperación de escala mundial.

Pensar globalmente es hoy un tópico ampliamente difundido. No lo era cuando, en los comienzos de los setenta, lo puso en la agenda global el Club de Roma. Por cierto, el Club ha contribuido después a identificar y comprender los desafíos y oportunidades que constituyen cada momento: aquello que ha llamado "la problemática mundial":

El Club también ha acertado en sus esfuerzos por potenciar la puesta en común de distintas formas y experiencias de reflexión de diferentes personalidades. Fue tal vez la primera experiencia a escala mundial que buscó juntar académicos, actores de la vida cotidiana, autoridades públicas, autoridades privadas, para potenciar tanto la sociedad civil como el mundo de los negocios de una manera coherente.

EL TEMA DE LA REUNION: POBREZA, SOLIDARIDAD Y DESARROLLO SUSTENTABLE

Esta capacidad de identificar y comprender los principales problemas que desafían a la humanidad, se ha expresado también en la elección del tema de esta conferencia, orientada a pensar cómo superar la pobreza mediante un desarrollo sostenible, de manera de mantener la solidaridad en tiempos de globalización. Es un tema profundamente actual, y vinculado de manera muy estrecha con los acontecimientos más recientes que han sacudido el panorama internacional.

Y junto a lo anterior, esta reunión tiene lugar aquí en Valdivia, en esta ciudad que se ha ido convirtiendo poco a poco en un lugar de encuentro para muy importantes reuniones internacionales. Aquí mismo, hace unos meses firmamos con el Banco Interamericano de Desarrollo un convenio destinado a abordar el desarrollo de los pueblos indígenas y promover el fortalecimiento de la sociedad civil en Chile. Y lo hicimos aquí porque ésta es una sociedad que desde sus albores ha sido distinguida por su empeño para acometer desafíos mayores.

Valdivia, a pesar de sus vicisitudes, o precisamente, quizá, por las vicisitudes que ha debido atravesar en determinados momentos -sea embates de la naturaleza, sea embates originados por el hombre-, siempre ha sabido sobreponerse. Frente a la crisis mundial y la falta de expectativas de algunos, es bueno pensar desde Valdivia. Hace cuarenta años hubo aquí una dramática crisis de la naturaleza, un gran terremoto y maremoto, y esta ciudad se sobrepuso. En buena medida, yo diría, se sobrepuso porque diez años antes se había creado lo que en ese instante era un pequeño centro del pensamiento, la Universidad Austral. Y hoy Valdivia es un reconocido ámbito de actividad académica y científica, y también un ejemplo de concertación público-privada para el desarrollo, como lo ha demostrado a través de lo que aquí han denominado "la agenda pactada":

LA SEGURIDAD EN EL MUNDO GLOBALIZADO

Decía hace un momento que el tema planteado para la discusión en este encuentro -pobreza, solidaridad y desarrollo sustentable- no puede abstraerse de lo ocurrido el 11 de septiembre en Estados Unidos. Ese 11 de septiembre marcó un antes y un después en las relaciones internacionales, en las que comienza a replantearse con tanta fuerza el tema de la seguridad. Lo que ese día mostró es que, a pesar de la tecnología de hoy, todos somos vulnerables: grandes o pequeños, poderosos o débiles. Y mostró que, en el ámbito de las relaciones internacionales, también cambió la forma del entendimiento entre los Estados, o entre las naciones, porque lo ocurrido ese día no es el acto de un Estado o de una nación.

Creo que al haberse planteado con tanta fuerza después del 11 de septiembre el tema de la seguridad, lo que se ha planteado es algo de mucha mayor envergadura. A mi juicio, a partir del 11 de septiembre, la conciencia de nuestra vulnerabilidad nos ha hecho ver que la respuesta a la amenaza terrorista debe provenir mucho más de la razón que de la pasión, como habría sido el deseo inmediato ante el drama de lo ocurrido.

Desde el punto de vista diplomático, esa respuesta se ha expresado en una amplísima coalición de países. Hace poco más de un mes nos tocó participar en la reunión de APEC, en Shanghai, y ahí, en torno a una mesa, estaban los representantes de Estados Unidos, de Rusia, de China, de Japón, de Indonesia: pocas veces en la historia del mundo países con sistemas políticos tan distintos, sistemas económicos tan diferentes, culturas tan disímiles unas de otras, formaban parte de una misma gran coalición para enfrentar una amenaza que un mes atrás era impensada o inexistente.

En este ámbito, creo correcto decir "tengamos una gran coalición para enfrentar la amenaza terrorista, en tanto el terrorismo pretende imponer mediante la violencia determinados puntos de vista, y es el antiespíritu de lo que hemos conquistado a lo largo de la historia de la humanidad": Sin embargo, me parece muy difícil que una gran coalición pueda sustentarse sólo en el elemento negativo que implica "estamos en contra de", y no exista simultáneamente una capacidad propositiva de "estamos a favor de":

Vale decir, acá hay un tema más de fondo. Si ustedes me permiten una disquisición brevísima: después de la Primera Guerra Mundial hubo una gran coalición, y en ella la propuesta de catorce

puntos del Presidente Wilson implicó una respuesta ética-prepositiva. Y después de la Segunda Guerra Mundial, frente al fascismo, surgieron al menos tres grandes instituciones:

las Naciones Unidas, como órgano político; los acuerdos de Bretton Woods, como un conjunto de entendimientos económicos; y la Corte Internacional de La Haya, para resolver los temas desde el punto de vista jurídico.

La pregunta, entonces, que debemos hacernos ahora es: ante la nueva realidad internacional, ¿puede esta gran coalición decir "sí, ésta es una lucha por la seguridad; queremos vivir en un mundo seguro, y un mundo seguro es un mundo libre de la acción terrorista"?

Obviamente, ese planteamiento es insuficiente si miramos al mundo en su globalidad, y vemos que para una buena parte de la humanidad, un mundo seguro no es sólo un mundo libre del terrorismo; por un mundo seguro está entendiendo, además, un conjunto muy amplio de otros elementos que, con los avances logrados, debiéramos estar en condiciones de proveer. En otras palabras, un mundo más seguro quiere decir aquel donde podamos tener la certeza de un mínimo de alimentación, un mínimo de vivienda, un ingreso a través de un cierto nivel de empleo. O, si se quiere, para ponerlo en negativo, la seguridad que buscamos es estar en condiciones de decir "no" a la situación de pobreza que afecta a buena parte de la humanidad.

Éste, creo, es un tema central que estará en el debate próximamente. No se trata de que queremos recortar el apoyo para combatir el terrorismo, de ninguna manera. El tema es que a esa lucha contra la actividad terrorista debe dársele un contenido ético superior, relacionado con un concepto de seguridad más amplio. Eso es todo. Y el desafío, me parece, es cómo ampliamos el concepto de seguridad cuando se trata de las relaciones en un mundo globalizado. Es frente a un tema tan complejo como éste que en una reunión como la actual ustedes tienen la oportunidad, como tantas veces en el Club de Roma, de marcar directrices. Porque el tema de la globalización ya no puede ser definido simplemente como un intercambio de bienes comerciales a escala planetaria. Hoy debemos vincular el gran debate sobre la globalización con ese otro gran debate, el que se da en torno al tema de la seguridad. La seguridad implica tener reglas conocidas; y la globalización, en la forma en que la conocemos, se ha ido desarrollando a partir de un conjunto de adelantos tecnológicos, pero aún no hemos logrado establecer reglas conocidas al respecto, sea porque no nos hemos planteado el tema o porque nos parece que excede nuestras posibilidades.

HACIA NUEVAS NORMATIVAS INTERNACIONALES PARA UN MUNDO GLOBAL

No estamos acostumbrados a vivir en un mundo en que trillones de dólares circulan de una frontera a otra mediante una simple tecla de computador que se aprieta en cualquier capital del mundo. Esa circulación financiera siempre ha existido, pero en esa magnitud, con esa rapidez y con esa instantaneidad, nunca. Eso es lo nuevo. Y si uno sigue a un economista como Stanley Fischer, entenderá que los movimientos del capital financiero internacional debieran tener alguna forma de ordenamiento, algún sistema de normas, pues en caso contrario pueden implicar

dislocaciones muy fuertes en este mundo globalizado. Parece muy difícil suponer que se mantenga la forma en que el mundo está funcionando, si no somos capaces -precisamente por los acontecimientos recientes- de entender que esas normas deben darse en un contexto más complejo, que va más allá de lo meramente económico, para abarcar postulados éticos.

Si damos una mirada a la historia en el ámbito económico, todas las instituciones que se crearon en Bretton Woods el año 1944, en particular el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, fueron en buena parte las responsables del gran crecimiento económico que hubo entre la Segunda Guerra Mundial y el año 1975. Como nos lo recordaba el secretario de Cepal, fue la época de más rápido crecimiento económico; pero fue también la época en que se creó ese Banco Mundial -que se llamaba, y se llama todavía, Banco Internacional para la Reconstrucción y el Fomento- para reconstruir la Europa destruida por la guerra. La reconstrucción era su tema concreto, y a ello se agregó, "y Fomento": se ocupaba también de aquellos países que no habían participado en la guerra, pero que sufrían la pobreza.

Cuando se creó la Comisión Económica para Europa, algunos chilenos, con el apoyo de algunos europeos, plantearon con mucha fuerza la creación de una Comisión Económica para América Latina; y en el debate se dijo: "Hablamos por una región que no ha sido devastada por la guerra, pero que está sumida en la pobreza. Y que, por lo tanto, también hay que construir, al igual que Europa": Y esa fue la razón por la cual se creó Cepal.

Es decir, el ser humano tuvo la capacidad de entender que era imperativo reconstruir aquello que había destruido la guerra; y ese imperativo lo llevó a pensar en un concepto más amplio, que tenía que ver con aquellas zonas del mundo donde no había habido una destrucción producto de la guerra, pero sí había una dificultad de ponerse de pie, producto de las condiciones económicas en las cuales se encontraban. Algo similar creo que nos va a ocurrir ahora con el concepto de seguridad.

El Presidente de Irán, en su intervención en Naciones Unidas, hizo una reflexión del siguiente orden. Dijo: "Mi pueblo ha sido objeto de muchos atentados terroristas, y entiende lo que es la inseguridad. Creo que ahora mi pueblo va a poder comprender y caminar mejor del lado del pueblo americano, porque el pueblo americano también ha sido objeto de un atentado y también tiene inseguridad. A partir de la inseguridad de nuestros pueblos, podemos tener un camino común" Quiero recordarles que Irán no tiene relaciones diplomáticas con Estados Unidos, producto de desencuentros cuyas razones todos conocemos.

Creo que esta convergencia en torno al tema de la seguridad va a llevar, inevitablemente, a que se planteen un conjunto de temas nuevos. Y así como después de los acuerdos de Bretton Woods surgió un conjunto de instituciones, hoy tendrá que haber un conjunto de normas, relacionadas con los flujos de capital financiero, con comercio internacional, y sin duda alguna, normas vinculadas a nuevas modalidades de financiamiento del desarrollo, a una forma distinta de entender el desarrollo en el mundo. En otras palabras, tengo la sensación de que a partir de lo que ocurrió el día 11 de septiembre, con toda la tragedia que implicó, surgió esa gran coalición

diplomática que, junto con introducir el tema de la seguridad, abre la posibilidad de abarcar este otro conjunto de temas de una manera diferente a la que rigió antes internacionalmente.

De igual manera, como parte de la globalización, no me cabe la menor duda de que surgirá con gran fuerza el tema del medio ambiente, ligado a la sustentabilidad del desarrollo; y también aquellas materias relacionadas con el derecho penal internacional, esto es, la existencia de un conjunto de elementos jurídicos según los cuales un determinado tipo de delitos, independientemente del lugar donde se cometen, puedan ser juzgados y sancionados en cortes internacionales.

Quiero señalar que durante largo tiempo estuvo pendiente por parte de países muy poderosos la ratificación de las convenciones contra la utilización de las armas químicas y de la guerra química y bacteriológica. Después del 11 de septiembre, muchos de estos países están exigiendo que esos tratados sean mucho más específicos en las acciones y los castigos a los Estados culpables. Lo que hasta antes del 11 se pensaba que era superfluo, después del 11 parece ser indispensable.

Todas estas tendencias nos hacen ver que estamos en un punto de cambio del sistema internacional, que nos puede hacer mirar el mundo de una manera muy distinta.

¿Y todo esto tiene que ver con qué? Todo esto tiene que ver con algo que el príncipe El Hassan bin Talal dice en su mensaje a esta conferencia: "Los grupos terroristas encuentran apoyo allí donde los valores de una sociedad se han visto erosionados o destruidos por crisis tras crisis, hasta que la ley del más fuerte -'el poder tiene la razón'- es la única norma que queda": Y en un mundo sin reglas, es así. El poderoso dice lo que es correcto en materia de comercio, o lo que es correcto en materia de cualesquiera de los otros temas que estamos señalando. Es tal vez a los países más pequeños, y a los medianos, que -para sobrevivir- les parece indispensable vivir en un mundo con reglas, con normas; en un mundo donde impere el derecho.

El gran avance del ser humano es establecer el Estado de derecho al interior de las sociedades. El gran dilema hoyes cómo establecer un cierto Estado de derecho en un mundo global. Es en este contexto -el de las normas que rijan las relaciones de las naciones en un mundo crecientemente globalizado- donde el debate sobre los temas de la pobreza, solidaridad y desarrollo sostenible se van a dar, y al interior del cual deberemos hacernos cargo de esos temas en nuestros países. Pero si el marco normativo no está dado, nuestras relaciones con el resto del mundo serán infinitamente más complejas. Porque, por ejemplo, podemos entendemos que el comercio es una herramienta para derrotar la pobreza, y que los salmones que se producen aquí en el sur ayudan a derrotar la pobreza en este sector de Chile cuando tenemos exportaciones exitosas al resto del mundo. Pero cuando el resto del mundo decide aplicar legislación antidumping sobre la base de que la forma en que se producen los salmones en Chile tiene determinadas características de competencia desleal, y el que aplica las normas es el mismo que se ve afectado por la competencia de nuestros salmones, entonces me temo que nuestros salmones van a perder.

Si quisiera hacer una invocación al comenzar las tareas del Club de Roma en esta reunión anual, tendría que decir: "¿Estarán ustedes a la altura de ese gran llamado que hicieron a comienzos de la

década del setenta, cuando el Club de Roma marcó un hito en la forma de entender el debate de los temas futuros, considerando que ahora el debate de los temas futuros va a estar forjado por dos elementos: el que hoy todos nos sentimos igualmente vulnerables, y el que hoy la globalización está aquí para quedarse?': Porque si todos somos similarmente vulnerables y tenemos un mundo infinitamente más global, la tarea, entonces, es acordar un conjunto de reglas que hagan de esa globalización un elemento más adecuado para que todos participemos de los beneficios del desarrollo, y de esa forma logremos para nuestros países una verdadera seguridad.

Esto va a obligar a pensar en un conjunto de normas, de reglas, de instituciones acordes con esta realidad del siglo XXI, que permitan que en los proyectos de construcción de futuro -como dijo en su mensaje el príncipe El Hassan bin Talal-, tan importante como los avances materiales, sean los valores espirituales; y tan importante como la capacidad de entrega de bienes hoy, sea la capacidad de soñar con la entrega de los bienes futuros.

Después de todo, el ser humano se caracteriza porque es capaz de entregar las experiencias de la generación presente a las generaciones futuras, de transmitir el conocimiento. Es lo que hemos aprendido a llamar educación. Esa capacidad de transmitir el conocimiento del presente a la generación futura, es también la capacidad de transmitir valores espirituales y esperanzas futuras.

En ese contexto, me parece necesario recordar que el siglo XX terminó con un conjunto de avances materiales muy importantes, y que también en él se emprendieron gestas épicas imborrables, junto a otras que quisiéramos borrar de la memoria. Y en el siglo XXI, deberemos aceptar que inevitablemente vamos a vivir en un mundo mucho más global; pero precisamente porque el mundo va a ser más global, necesitamos tener normas y reglas que nos permitan a todos desenvolvernos adecuadamente para avanzar en la superación de la pobreza y el desempleo, y en un desarrollo sostenible.

Y, en este sentido, creo que las deliberaciones de ustedes serán muy bien bienvenidas y muy escuchadas. Ahora son ustedes los que tienen la palabra. Les deseo mucho éxito en sus deliberaciones.

Muchas gracias.